

NUEVA CLÍNICA NUEVOS RETOS PARA UN PSICOANÁLISIS EN EL SIGLO XXI

La clínica actual nos coloca frente a problemáticas, que en gran medida, no se enmarcan en las vías de tramitación del conflicto propio de las neurosis clásicas. No se trata de los retornos de lo reprimido, propios de las formaciones del inconsciente, si no de vías de expresión que se deslizan hacia el cuerpo y la acción con desfallecimientos fantasmáticos y déficits de simbolización.

¿Nuevas patologías y/o nuevas prácticas? Sería la pregunta.

Se nos abre el campo de una clínica del vacío diferente a una clínica de la falta. Con la existencia de una clínica del vacío no trato de definir una nueva estructura si no un aspecto crucial de la clínica psicoanalítica contemporánea. Los denominados “**nuevos síntomas**” (anorexia y bulimia, toxicomanías, ataques de pánico, ciertas depresiones) aparecen como efectivamente irreductibles ante la lógica que preside la constitución neurótica del síntoma. Aparecen unas prácticas del goce que parecen excluir la existencia misma del inconsciente, en el sentido que ese goce no se inserta en el intercambio con el Otro sexo.

La clínica del vacío trata las formas de desconexión entre el sujeto y el Otro, el rechazo del Otro marcado por la caída del lugar del padre y la función estructurante del Edipo. El Otro contemporáneo promueve el objeto plus de gozar que adquiere el rango del Ideal en eclipse.

Ante esta nueva clínica, el sujeto necesita una escucha e intervenciones para los cuales los dispositivos e intervenciones “clásicos” se revelan insuficientes

Las angustias suelen ser de tipo catastrófico, inundando a un yo que no dispone de los recursos anticipatorios de la señal de alarma. Allí donde falta la posibilidad de representación se desencadena la reproducción a través de la acción y el cuerpo conquista el territorio invisible del alma.

A menudo, la acción constante, la hiperactividad y el vértigo constituyen huidas compulsivas frente a la amenaza de vacuidad, que torna dificultoso el ejercicio de la soledad, o como diría Winnicott de “la capacidad de estar a solas”.

En las situaciones clínicas a las que nos convoca la clínica del vacío la tarea analítica deberá propiciar la complejización psíquica. No se trata ya de hacer consciente lo inconsciente sino de operar sobre las fisuras que no han posibilitado que el conflicto pudiese efectuar sus retornos por las vías de las formaciones del inconsciente. Será necesario moderar la tendencia a la descarga pulsional directa y posibilitar el pasaje a un modo de transcripción simbólica.

La metáfora de la liquidez es la que caracteriza la fase actual de la modernidad (Zygmunt Bauman). Los sólidos que se están derritiendo en este momento son los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas. Es el momento de la desregulación, de la flexibilización, de la liberalización de todos los mercados. No hay pautas estables ni determinadas. Y cuando lo público ya no existe como sólido, el peso de la construcción de pautas y la responsabilidad del fracaso caen total y fatalmente sobre el individuo.

El psicoanálisis no está exento de los cambios de época. Dice Eric Laurent en relación a las clasificaciones.... “Los casos príncipes de Freud, eran casos muy sólidos: Dora, el hombre de las ratas y Juanito, luego de 1909, las cosas se empiezan a complicar, 1918 el caso muy bizarro del “hombre de los lobos”. El caso no se ordena bien y hay mezcla de neurosis obsesiva y dos episodios delirantes adultos...La clínica empieza a desbordar. Freud no puede dar a sus alumnos una brújula con la misma seguridad. La obra de Lacan parte de la crisis de esta extensión...”

Porque también hay una desestructuración del psicoanálisis, de un psicoanálisis que había encontrado con Lacan el recurso del estructuralismo y del que podemos decir, si confiamos en la imagen, que tiende a volverse un psicoanálisis líquido, en todo caso es cierto hilo conductor que se me ocurre seguir:

cómo el psicoanálisis se volvió líquido y cómo lo practicamos hoy bajo una forma que ya no es, dicho muy simplemente, el psicoanálisis sólido de la época de la estructura.

Esta lógica impregna la pregunta sobre el síntoma en la clínica psicoanalítica hoy, un síntoma que se presenta en un contexto de liquidez, de caída de los grandes ideales, donde los sujetos están desorientados. Es una clínica de la urgencia que se presenta en un contexto de angustia generalizada y donde tiende a desaparecer la singularidad del sujeto. Es un estatuto del goce muy alejado del amor y del fantasma inconsciente, entendiendo como rasgos del amor el sentido que Lacan dio y que compromete el anudamiento de los tres registros, es decir, fascinación por la imagen, don de lo que no se posee y suplencia de ausencia de la relación sexual. Es un goce autista por tanto. Es como una desconexión del sujeto y el Otro. Pensemos en las drogas, las cuales sirven de máscara al deseo inconsciente que queda más desconocido que nunca, disfrazado como una exigencia del organismo. Es el triunfo de Narciso en la modernidad líquida.

El Psicoanálisis que practicamos hoy, se presenta en un contexto de liquidez de inconsistencia del Otro. Se trata siempre del Inconsciente, lo cual implica no inscribir los sujetos traumatizados en las grandes categorías, sino aislar el detalle, la singularidad, instaurando la dimensión del síntoma como brújula que orienta para ubicar el goce que encierra.

Si la relación sexual no existe, si el amor no puede suplirla y cumplir con sus idealizadas promesas, si en la sociedad el trabajo esclaviza, ciertamente poco queda para algunos sino el vacío y la desesperación. Ante esto, la salida, para algunos, está en gozar sin desear, salirse del juego del intercambio de palabras y buscar un “modelo de amor” cuyo paradigma sería el del alcohólico con su botella, modelo del amor que no conoce ni fallas ni traiciones y donde el control sobre ese objeto es absoluto. Difícil dilema porque no es lo central el síntoma como formación de compromiso entre el deseo inconsciente y las exigencias del otro social.

Lo que queda es prioritariamente el vacío y la angustia. Pero es un vacío disociado de la falta que se manifiesta en una fragmentación y dispersión del sujeto que puede dar lugar a lo que Bion llamó terror sin nombre.

¿Y qué es la clínica para un psicoanalista? No es sencillo hablar sobre clínica y sostener un espacio testimonial de lo que es la dirección de una cura.

¿Acaso no se trata en la clínica de que el sufrimiento psíquico se transforme en un relato sobre el cual se pueda opinar y pensar?

El psicoanálisis contiene por supuesto una metodología, una técnica y una hermeneútica pero para mí es sobre todo una artesanía. El oficio de psicoanalista es un arte.

Me siento un artesano ante el dolor psíquico. Sentimientos de malestar, de desesperación, de angustia, de miedo de nuestros pacientes deben más unírnos que desunírnos. Dolor, ¿dónde estás?, en la confluencia del cuerpo y la psique, de la muerte y la vida.

¿A quién debemos descubrir? Yo creo que al niño agazapado en el fondo del hombre o la mujer que sufren y acuden a nosotros como analistas, niño doliente que entre la promesa de la infancia y las realizaciones de la vida adulta tenga algo más que los escollos de la neurosis, la psicosis o los actos-síntomas. Que exista la promesa de una nueva mirada, desvelamiento de lo insólito en lo cotidiano, protección contra las caídas y fe en la poesía de la existencia. Es necesario comunicarnos con ese niño mágico narcisista, so pena de asfixiarlo. Asistir en un análisis a la expansión de este intercambio es una experiencia conmovedora, ser testigo de su fracaso, una tragedia.

Cuando el trabajo se estanca y el analista corre el riesgo de perder sus señas de identidad, es necesario inventar algo, poder cuestionarme, y encontrar también una nueva forma de intervenir.

Un gesto en lugar de una interpretación, otra manera de escuchar y en todos los casos una profunda reflexión sobre cada aventura psicoanalítica y donde quede la esperanza para el sujeto ahogado por la angustia, de que la vida vale la pena de ser vivida.

Cada sujeto humano con su complejidad psíquica es una obra maestra, cada análisis una odisea.

Barcelona, Convergencia Mayo de 2023

Alfonso A. Gómez Prieto

Médico-Psicoanalista